

Sãbado 29 de Octubre de 2022 | Matutina para Adultos | El apÃ³stol
â??desconocidoâ?•

DescripciÃ³n



El apóstol desconocido

Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios. (Marcos 3:13-15).

De los doce discípulos a quienes Jesús ordenó para que estuvieran con él, ¿a cuál podríamos llamar el apóstol desconocido? En opinión de Kit Watts, quizá con mucha razón, a Tadeo (Thaddaeus: The Unknown Disciple, Adventist Review, 7 de noviembre de 1985, p. 19).

¿Qué sabemos de Tadeo? La verdad, casi nada, aparte de que, al parecer, su verdadero nombre no era Tadeo. En algunas versiones de la Biblia aparece como Lebeo, por sobrenombre Tadeo (Mat. 10:3, RVR 60, RVR 95). Lucas lo llama Judas, hermano de Jacobo (Luc. 6:16; Hech. 1:13). Lo mismo hace Juan, solo que, cuando lo menciona, se apresura a aclarar, no el Iscariote (Juan 14:22).

Excepto por una ocasión en la que aparece haciendo una pregunta (ver Juan 14:22), la Escritura no dice nada más acerca de él. ¿Por qué escoger a Jesús a una persona tan ordinaria como uno de sus apóstoles? A pesar de lo común que Tadeo parecía ser, Jesús vio en él lo que nadie más pudo ver: un corazón obediente y fiel. Alguien en quien Jesús podía confiar la predicación del evangelio, aunque no recibiera alabanzas. Tenemos, por lo tanto, buenas razones para creer que Tadeo no solo predicó el evangelio, sino que al igual que los demás discípulos, tuvo autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios (Mar. 3:14, 15). Y todo ello a pesar de ser, en apariencia, una persona ordinaria.

¿No hay aquí una valiosa lección para nosotros? ¿A cuántos, de quienes Dios ha escogido a través de los siglos, podemos llamar gente extraordinaria, poderosa o de noble cuna (ver 1 Cor. 1:26, NVI)? Más bien diríamos que, abrumadoramente, somos gente ordinaria. La razón, según escribe el apóstol Pablo, es esta: Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. [¿?] Escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse (vers. 27-29, NVI).

¿Qué podemos decir, entonces? Decimos: ¡Gracias a Dios por los Tadeos de todas las edades! Aunque no son muy visibles, están en todas partes: las oficinas, los colegios, las industrias, los hospitales, los campos misioneros, los hogares, cumpliendo fielmente su obra para la gloria de Dios.

Padre celestial, llámame hoy de tu Santo Espíritu. Solo así podré hacer tu obra sin esperar aplausos ni reconocimientos, sino para la gloria de Jesucristo.